

Capítulo **26**

La recreación artística para el encuentro socioafectivo

Mayra Araceli Nieves Chávez

<https://doi.org/10.61728/AE20253684>



La presente ponencia es una experiencia de recreación artística en el campo educativo universitario, en la Universidad Autónoma de Querétaro, como una respuesta a los efectos del distanciamiento social, el retorno a clases presenciales necesitó de recuperar la confianza y unir lo fragmentado en la convivencia social, para ello se ofreció un taller de recreación artística con el objetivo de impulsar una formación integral para el encuentro socioafectivo y el disfrute del tiempo a partir de actividades artístico-recreativas en estudiantes universitarios. Se utilizó la recreación educativa como un método de intervención socioeducativa a partir de actividades artísticas. La recreación educativa es un programa de actividades que busca la formación integral, recobrar el sentido de existencia, gozar de la vida y del encuentro social. Las actividades artístico-recreativas propuestas fueron el teatro de títeres, el *clown* y la narración oral. Los resultados obtenidos fueron el descubrimiento de capacidades personales para la narración, improvisación, el poder expresar ideas de manera más libre y asertiva, fortalecimiento de la concentración y comprensión de la realidad a través del diálogo. Así mismo se recuperó la capacidad de mirarse y mirar al otro como el punto de partida para el encuentro socioafectivo. El aporte es reconocer que el arte es una invitación a expresar lo que habita en la persona para la humanización, es decir, el reconocimiento de sí con lo que se es y se puede llegar a ser, para otorgar al otro ese mismo reconocimiento y así construir comunidades desde lo socioafectivo.

Introducción

El retorno a las aulas pospandemia trajo consigo grandes retos como volver a resarcir los lazos sociales, la confianza en la interacción social, recuperar habilidades sociales para la comunicación y expresión de sí. Estas necesidades se suman a las tareas ya pendientes de la educación. La formación integral se propone el desarrollo humano en sus diversas dimensiones para el compromiso social; una forma de alcanzar el objetivo es la recreación educativa.

Una forma de atender estas necesidades y tareas es la recreación educativa; por su visión integral que tiene de la persona, busca dejar fluir

sus expresiones más naturales como el canto, la escucha, la mirada para reflexionar el mundo, de ahí que se organizara un taller de recreación con el objetivo de impulsar una formación integral que favoreciera el encuentro grupal, el disfrute del tiempo y explorar habilidades personales, para dar un salto al disfrute de la vida y compromiso con el mundo. Para ello se pensaron dos actividades artísticas recreativas como el teatro, una forma creativa de organización, cooperación y de reflexión de las formas de relación social. El *clown* fue la otra actividad artística recreativa como una invitación para dejar fluir sentimientos, pensamientos y prácticas cotidianas frente a los dilemas humanos y la narración oral como una forma de expresar lo que habita en sí mismo.

El ejercicio de sistematización se realizó de forma reflexiva y en colectivo para responder a una pregunta fundamental: ¿cómo se logró la formación integral, es decir, el encuentro afectivo y el compromiso a partir de hacer teatro, narración oral y *clown*? La respuesta se encuentra en todo el proceso vivido durante un semestre y en las prácticas de silencio y contemplación para dar cabida al otro, y en ese espacio de silencio reconocer lo que se es y se puede llegar a ser, para luego admirar las capacidades de los otros y desde ahí despertar la implicación en un grupo y trazar un destino común, pero esta vivencia es desde el gozo de ser y estar y por ello se va consolidando la pertenencia a un grupo.

La recreación educativa hace posible sentar una base para la educación integral porque se ocupa de dar sentido a la existencia, fomentar un estilo de vida que busca el equilibrio en la vida, despertar en la persona el deseo de gozar, así como de disfrutar los encuentros con el otro.

1. De la necesidad de volver la mirada sobre sí y los otros

Una forma de existir es ser mirado y el reconocimiento de sí en los espacios públicos; en el aula, el grupo cobra vida en sus diversas dinámicas del trabajo escolar; para ello hay que mirar, escuchar y construir colectivo. Uno de los efectos pospandemia fue el debilitamiento de las habilidades para la interacción social. ¿Cómo volver a concentrarnos en el nosotros y en nuestra persona de forma integral? En el espacio educativo y en el campo de la recreación educativa hay una relación entre un educador y un educando, con un fin trascendente como formar personas, crear co-

munidad, y para ello hay que atender el hoy para construir el mañana, crear espacios para mirarnos, estar, compartir, encontrarse a sí mismo y crear un grupo a partir de actividades recreativas que detonan gozo en el encuentro consigo mismo y el otro y establecer un lazo socioafectivo.

2. Educación integral para ser y estar

La educación es un camino para lograr personas plenas y dignificadas. Marx (2001) sostiene que es a partir de procesos de interiorización de la cultura que adquirimos un ser social y un pensamiento propio. Ser plenamente humanos es una tarea constante a partir de procesos socioeducativos que siembren y cultiven la formación integral de la persona; esto implica reconocer las diferentes dimensiones del ser, que cada conocimiento, habilidad o saber aprendido tenga comprensión y significado que ayude a la trascendencia de lo cotidiano para el compromiso personal y comunitario (González, 2008).

Para la conformación de un grupo solidario que se goce en el encuentro, es necesaria la apropiación de sí y de una formación integral, la toma de conciencia de sí y del nosotros; para ello, el primer paso es la mirada, mirar-se y mirar-nos en armonía con todo lo existente (González, 2008 y Gallegos, 1999), para poder asumir el mundo como un patrimonio y responsabilidad común desde lo afectivo. El proceso socioeducativo debe ser el camino para que toda persona se asuma individual y colectiva, poniendo en común lo que se es y se tiene, para ello es necesario tener conciencia de sí.

La concientización requiere de una comprensión de la existencia que vaya desde lo conceptual, la memoria y lo experiencial que logre mover la voluntad; es un proceso integral y constante. Desde la experiencia en el aula, se pueden trabajar procesos creativos, artísticos y estéticos desde lo lúdico que despierten nuevas experiencias para degustar el mundo desde sus contradicciones y el gozo de la vida desde el encuentro socioafectivo con el otro. La tarea central será volver a mirar, mirar-se, mirar-nos desde la conciencia de estar vivo, en compañía, a partir de actividades creativas que nacen de la imaginación.

La bondad de pensar el acto educativo desde la educación integral es la necesidad de despertar la sensibilidad y creatividad, trascender la

vida desde el gozo y la utilidad social de los conocimientos. Una forma de hacer presente la educación integral son las actividades recreativas, la recreación es una experiencia que permite crecer en un ambiente de libertad, gozo, armonía consigo mismo, los otros y el entorno, además de estrechas lazos socioafectivos como es manifestar ternura para sí y para el otro, es decir, es volver a sentir fascinación por la vida en el dar y recibir, volver a disfrutar la existencia, experimentar la vida como belleza, ser amables y cuidadosos consigo mismo y los otros (Maya, 2003).

3. La recreación educativa

La experiencia de estar vivos y arrojados al mundo es una red compleja de interacciones, de estar en relación constante con otros seres vivos, interacciones que son de trabajo y descanso para la conservación de la vida. La recreación es una vía para restaurar el desgaste de las interacciones, potencializar el descanso y conservar el gozo de estar vivos; es decir, la recreación es restauración del ser, volver al equilibrio integral de la persona, pero desde una disposición personal que busca regenerar la vida (Aguilar e Incarbone, 2005).

La recreación como un asunto de la persona son acciones que nacen del placer en sí mismo, por el puro gusto de hacerlas, y que tienen efectos de satisfacción, descanso, realización personal, expresión, socialización, salud y equilibrio; son actividades placenteras, no utilitarias, elegidas en una relativa libertad (Morfín, 2010). La actividad recreativa es un medio para trascender la vida, darle sentido a la existencia, pasar de la rigidez a la libertad; es una forma de humanizar los procesos socioeducativos.

Vivenciar actividades recreativas implica vivir procesos de transformación en ideas, prácticas y sentimientos (Aguilar e Incarbone, 2005); es una práctica en colectivo, de ahí que favorezca crear espacios cálidos y afectivos en los que se puede ser en libertad desde la risa y la convivencia, y desde ahí tomar conciencia de lo que hoy se es y lo que se puede ser mañana. La recreación educativa va más allá de pensar los cómo hacer presente la educación integral, sino que es un porqué educarnos y su respuesta es la autorrealización, la construcción de un grupo solidario, la implicación amorosa consigo y con el otro, satisfacer las necesidades

básicas de forma consciente y, de forma corresponsable, los asuntos comunes.

Experimentar placer y libertad es lo que caracteriza a la recreación y es ahí donde la persona puede crecer y tomar su realidad desde el juego y lo espontáneo, pasar a la autonomía para satisfacer la vida desde el cuestionamiento del orden conocido para tomar decisiones personales y dar paso a lo nuevo, a nuevas formas de relación social y de construcción de lo social. La recreación orientada como experiencia transformadora pasa por satisfacer necesidades e intereses de la persona, a incidir favorablemente en las relaciones sociales extensas, haciendo de esto, una forma de vivir en un entorno común.

La recreación educativa promueve un estilo de vida digno y amoroso, retomar la experiencia vital de la persona, que la exprese en el acto de jugar y que experimente gozo al manifestarse, detonar las expresiones naturales de la persona que se fortalecen en el encuentro social, que dan paso a una forma específica de vivir la vida, disfrutar de lo cotidiano, saber identificar las necesidades y buscar formas dignas de satisfacerlas. Finalmente, la recreación educativa busca el desarrollo humano, es sistemática y sistematizada, es decir, es planeada con un objetivo bien definido que lleve al desarrollo pleno de la persona, en el pensar, sentir y hacer (Moreno, 2006).

4. Actividades artístico-recreativas

La educación integral busca el desarrollo en todas las áreas de la persona desde lo cognitivo hasta lo afectivo, la recreación es una apuesta para ello y a través de las actividades artístico recreativas es posible vivenciar una experiencia íntima que genera placer y que hace posible el contacto con lo que habita en el interior de cada uno y hacer posible procesos, internos y sociales, que implican observarnos, sentirnos y abrigarnos con ternura, porque a través del arte es posible reconocer que nos pasa, ser un espejo del mundo interno y social y expresar, desde el reconocimiento del otro y el respeto al otro, sensaciones, emociones y pensamientos para poco a poco estar en armonía con el universo (Agra, 2007).

Las actividades artísticas ayudan a la recreación a volver a recrear la esencia humana desde la experiencia estética, es una camino para acceso

al mundo del arte, del pensamiento crítico, la creatividad, que permite exorcizar el miedo y la inseguridad personal para crear mundos utópicos y de autorrealización personal y colectiva, esto lleva a experimentar la ternura en la relación consigo mismo y el otro, porque se vive en una relación estética consigo mismo, el otro y el mundo, descubriendo la belleza del mundo, entablando diálogo desde el respeto y el cuidado, porque se despierta la sensibilidad con lo que nos rodea y nos humanizamos al ser más solidarios, críticos, felices, independientes, creativos (Agra, 2007 y Maya, 2003).

Taller de actividades artístico-recreativas

El taller se organizó dentro de los tiempos de estudio, con la finalidad de cumplir un objetivo específico: impulsar una formación integral para el encuentro grupal, el disfrute del tiempo y explorar habilidades personales, para dar un salto al disfrute de la vida y compromiso con el mundo. Fue un espacio y tiempo que se gestionó como materia curricular por parte de los participantes; se tomaron acuerdos de día y hora para el encuentro y colaboración en las actividades, con el único fin de pasar un momento felicitario. Se puso como base el respeto y solidaridad en cada actividad y dar lo mejor de sí; con esto se cumplió el requisito de ser recreación dirigida: “volver a crear’ o recrear”, divirtiendo mediante la pertenencia y la participación del grupo (Aguilar e Incarbone, 2005).

Las actividades por realizarse fueron el teatro, narración oral y *clown*. El teatro como un recurso recreativo es una forma de cultivar el espíritu, descansar, es una actividad distendida, reúne, permite el intercambio para fortalecer lo colectivo. Participar en un taller de teatro contribuye a despertar la imaginación, estimular los sentidos, expresar con el cuerpo, la empatía al momento de interpretar. El teatro ayuda a alimentar la creatividad, estimula la concentración y comprensión a través del diálogo, pero por sobre todas las cosas el teatro es el mejor vehículo para mirar-se y mirar-nos, regresa el sentido social a las personas porque favorece la implicación con el otro y se socializan las ideas (Vittar, 2015). El teatro es construir el mundo desde el juego de ser lo que no se es, pero también despierta la utopía de ser lo que podemos ser, es un paso a la concientización de lo vamos siendo como personas y humanidad.

El *clown* es una de las manifestaciones recreativas más representativas y coloridas porque es describirse infante, con sueños, ilusiones, torpezas, inocencia, es la posibilidad de la transformación de sí mismo. Al mismo tiempo es narrar el desgarramiento de la vida desde lo cómico, nos reconcilia con una mirada y una carcajada o silencio cómplice. El *clown* mira y nos hace mirar, escuchar y estar atento a sí mismo para reconocer el interior, invita a vivir el momento presente a partir del placer (Velásquez, 2019 y Dream, 2020). El *clown* es retomar la esencia humana, acogernos desde lo que somos y gozarnos con lo que somos, es una forma de tomar conciencia de la existencia.

Las técnicas de narración oral permiten a través de los cuentos generar en las personas imaginación y creatividad, pero además estos relatos invitan a dialogar, opinar, cuestionar, hablar de múltiples realidades desde los personajes, Busatto (2005) lo que permite reflexionar y recrear el mundo que los rodea. La narración oral a partir de un cuento es una vía de mejora en la comunicación y expresión de sí y la convivencia armónica en los grupos sociales.

5. Ruta de sistematización del taller de recreación

La sistematización es una mirada crítica del trabajo educativo para generar nuevos conocimientos, identificar áreas de oportunidad, recuperar experiencias que logran alcanzar fines trascendentes, ya que nace del trabajo colectivo de volvernos a pensar (Jara, 2017). El trabajo de sistematización consistió en responder a la pregunta de cómo las prácticas recreativas favorecieron la mirada de sí y de los otros para la construcción de un grupo más solidario. El trabajo de sistematización fue un proceso que inició desde la elaboración del taller hasta el cierre de este. Las actividades que se realizaron fueron las siguientes:

- a. Elaboración de un taller que recogió las necesidades de los estudiantes, tales como ayudar a la expresión verbal y no verbal, encuentro social, descanso, potencializar la creatividad, volver a confiar e integrarse como grupo. En función de las necesidades, se elaboraron objetivos y contenidos que contribuyeran a los fines esperados. Se buscaron expertos en el tema que pudieran apoyar el taller con conferencias, experiencias y revisión de proyectos.

- b. Definición de conceptos al interior del grupo: recreación, actividades artísticas, ternura y humanización.
- c. El trabajo de sistematización consistió en la reflexión comunitaria de cómo se vivieron durante el taller y cómo fue el proceso de formación integral y el encuentro socioafectivo.

5.1 Herramientas auxiliares para el análisis

a. Diario de clase

Un cuaderno para registros que documenten la experiencia (Zabalza, 2004) del taller de actividades artístico-recreativas, desde el desarrollo de las actividades, reacciones y acontecimientos importantes, dificultades en su realización, formas y palabras en la retroalimentación ante las expresiones artísticas. El taller de actividades artísticas se realizó durante dos semestres con un grupo de 10 integrantes.

b. Categorías de análisis

El taller tuvo como objetivo la formación integral para el disfrute del tiempo y lo socioafectivo, que consistió en relaciones más tiernas entre sí y consigo mismo, por ello releímos la experiencia vivida y preguntarnos ¿cómo se logró la formación integral y la ternura en este grupo a partir de la recreación artística? ¿Qué entendemos por humanizarnos? La respuesta se buscó en lo vivido y aprendido; se reconoció que podemos sentirnos si dejamos de correr, así como escuchar de forma activa cuando suspendemos el juicio. Esto nos permitió sentir que existimos para el otro; al existir desde el reconocimiento y acogimiento, podemos comenzar a tejer un lazo socioafectivo para vivir el gozo del encuentro. Finalmente, la humanización se hace posible cuando podemos vivir y sentir plenamente. Se reconoció que sentir y escuchar era el primer momento clave; reconocer y comenzar a ser tiernos es un paso siguiente para finalmente asumir el gozo como una elección personal y colectiva como culmen de la humanización.

Análisis de resultados

i. Sentir y escuchar

La vida cotidiana nos expone a la aceleración del tiempo y nos aleja de los momentos de contemplación del mundo que nos rodea y de lo que nos ocurre en el interior, la recreación educativa es un acto de parar la vorágine de las demandas escolares, de permitir el espacio para sentirse y escuchar, el trabajo de *clown* permite recrear, transformar la vida cuando se trasciende la realidad rígida, porque es pensar en lo que siento y vivo y cómo lo expreso de forma “payasa”, de ahí que el mundo es pasado por imaginarios, por posibilidades no pensadas de existir y movernos más allá de nuestras fronteras.

Para sentir y escuchar lo primero es guardar silencio y desacelerar el tiempo, dejar de correr permite guardar silencio para escuchar el interior y escuchar a los otros, con este acto la persona se mira a sí misma y luego a los otros, un ejemplo de ello fue: “yo sentí que existía cuando salude de forma creativa y provoqué la risa de los demás y ahí me di cuenta de que todos me veían” lo comentó un estudiante. Poder mirarnos también lleva a reconocer que tenemos y podemos compartir para fomentar el lazo socioafectivo, esto quedó evidenciando cuando alguien comentó “me puse nervioso cuando me dijeron que inventara un saludo, y cuando lo hice me sentí que sí soy creativo, pero tuve que concentrarme mucho”, las actividades artístico-recreativas son la posibilidad de tocar y contemplar lo que habita en nosotros para reconocerlo, acogerlo y luego ponerlo en común, el arte nos permite el silencio ese espacio activo donde se manifiesta el cuerpo con lo que habita en su interior (LeBretón, 2016), siendo esto condición para nombrarnos y nombrar al otro y al mundo para reconocerle y tratarlo con ternura al maravillarnos con lo que somos y tenemos, como comienzo de un camino de humanización.

Un aporte de las actividades artístico-recreativas a los procesos educativos es lograr el silencio reflexivo tanto personal como colectivo, reflexión para la humanización porque se mira y acoge desde el respeto, reconocimiento, gozo, ternura, dentro de las reflexiones grupales se reconocía que por primera vez se presentaban trabajos sin el juicio de

una calificación, sino que eran recibidos desde el silencio acogedor, para luego ser retroalimentado con la risa y aplausos. La recreación va más allá de las risas y el movimiento del cuerpo también es la reflexión y contemplación del momento y es justo ahí donde nos podemos encontrar.

Finalmente, el silencio solo es posible en la liberación del tiempo para concentrarnos con lo que habita en el interior y lo que aparece frente a sí; la recreación es el espacio perfecto y comenzar a amar la existencia.

ii. Del reconocimiento al amor

El comienzo de todo amor por el mundo comienza en el amor a sí mismo; al mirar-se con la justa valoración, es posible valorar lo que está fuera de nosotros, es decir, el mundo social. Este aprendizaje fue posible cuando las y los estudiantes reconocieron que “mirar para disfrutar era solo gozar de las cosas inimaginables del otro y que el otro te mire así, con admiración; en ese momento se va el miedo y solo puedes seguir compartiendo desde esa confianza”, y esto es fruto de las actividades artísticas que permiten la expresión de sí. La recreación es una práctica en compañía que busca la emancipación del ser y la integración de los colectivos, y esto es posible cuando se reconoce que el otro es tan inimaginable como lo soy yo, pensarnos desde la unicidad, desde ese deseo de seguir en el disfrute, en el gozo de reunirnos solo para disfrutarlos, de acompañar y ser acompañado. Cuando nace el deseo de ser y estar con los otros comienza a gestarse la conciencia de sí, de la existencia de esa necesidad de crecer de forma integral y de vivenciar lo social desde el amor, estamos ante el nacimiento de lo plenamente humano de la tan deseada humanización.

Actuar y vivirse en otra piel fue una forma, con ayuda del cuento, de los títeres, del *clown*, que significó “comprometernos a disfrutar, reírnos, guardar silencio, llorar, simplemente disfrutar lo que vamos viviendo”. Esto es una manifestación de ternura, de acogida amorosa; con las actividades artísticas se aprende que la vida es compromiso de estar, consigo mismo y por ende con los otros; la vida se recorre en compañía en la medida en que compartimos los dilemas de vida, que vivimos el presente como el momento que nutre el futuro para la convivencia en mutua

aceptación. Las actividades artístico-recreativas son el espacio perfecto para poder configurar el sentido de vida, adoptar nuevos hábitos de vida en autonomía e interdependencia; por medio de actividades gozosas es posible tomar conciencia de sí mismo, reconocer lo que se es y se puede llegar a ser desde un interés genuino.

La educación integral busca el desarrollo total y armónico de la persona y la recreación y el arte buscan la satisfacción de necesidades que van desde las sociales hasta la autorrealización, de ahí que pasen de una valoración justa de sí para poder dar apertura al otro desde el respeto, confianza y la creación de lazos genuinos con el otro desde el reconocimiento de sus capacidades y formas de expresión.

iii. Gozo y humanización

El mundo se comienza a disfrutar cuando se ha develado una realidad que oprime tiene múltiples formas de ser emancipada a través de la contemplación que provoca risas, llanto, esperanzas, indignación y que a través de la creatividad se encuentran nuevas formas de estar, es justo ahí cuando todo comienza a ser nuevo y a disfrutarse, se comienza a humanizar la existencia, por ejemplo “cuando nos pidieron una rutina de *clown* sobre el amor/odio permitió develar nuestro yo interno, así como viene y se siente, sin temores a exponernos, porque traíamos una nariz y todo se vale, pero eso ayudo a pensar cómo queremos ser” es posible reflexionar desde la cómico, trágico o irónico una condición humana para repensar las formas interacción social y relacionarnos desde la ternura.

Lo anterior es un proceso de concientización, una forma de pronunciamiento para sí y de frente al mundo, definir un sentido de vida y construir lo nuevo superando los obstáculos que es facilitado por la recreación educativa y artística, que promueve un espacio de reflexión de la realidad objetiva y a partir del gozo se proyecta la vida desde esa experiencia subjetiva, y es justo ahí donde se da la humanización.

La recreación y el arte desde el enfoque de la educación integral busca la concientización para convivir desde el compromiso con el mundo y consigo mismo: “Hoy me siento comunidad y me siento en confianza, pero también con el compromiso de cuidarnos”; es decir, se asume la vida desde el gozo y la ternura. La reflexión, que en un primer momen-

to puede ser conducida por saberes científicos, pasa a una experiencia subjetiva del amor, a sentir lazos de implicación entre sí y trascender las relaciones temporales de un aula. Aquello que hace sentir gozo es esa sensación de implicación, de tener un proyecto común; es un motivo de esperanza y un porqué de la existencia.

Consideraciones finales

La recreación educativa a través de las actividades artísticas es una vía para la educación integral porque permite el desarrollo humano, y que es una forma de incentivar a la persona al descubrimiento de sí y concientización de su existencia. Guardar silencio es una vía para descubrirse como un ser en interrelaciones que disfruta de ser reconocido. Por ello comienza un trabajo de jerarquizar y valorar sus necesidades, qué es aquello que realmente necesita satisfacer y cómo hacerlo de la forma más digna; aprende a cuidar su relación consigo mismo y con los otros, dando espacio al otro. Del reconocimiento pasa al amor, al compartir la vida desde sus expresiones más naturales como cantar, bailar, ver, escuchar, centradas en su desarrollo humano y el fortalecimiento de sus vínculos sociales. La recreación artística es una forma de búsqueda de sentidos de vida y de un encuentro consigo mismo y con el resto del mundo; por ello termina asumiendo su existencia como un compromiso de vida, porque aprende a gozar de la vida colectiva.

El teatro, el *clown* y la narración oral son formas de recreación que develan modos de vida, valores que pueden ser cuestionados o valorados como dignos de vivirse en el grupo y como persona, así como estimular la vida colectiva, la organización, cooperación y comunicación. Estas actividades recreativas permiten descubrir la belleza y fealdad del mundo como un motor para la búsqueda de plenitud y de una vida gozosa. La recreación es una vía humanizadora, una decisión personal a vivir la vida gozosa.

Referencias

- Agra, J.M. (2007). *La educación artística en la escuela*. Graó
- Aguilar, L., Incarbone, O. (2005). *Recreación y Animación. De la teoría a la práctica*. Editorial Kinesis
- Busatto, C (2005) *Contar y encantar. Pequeños secretos de la narración oral*, Diana.
- Dream, C. (2020). *Apayásate*. Clownplanet
- Gallegos, R. (1999). *Educación holística. Pedagogía del amor universal*. PAX
- González, A.M. (2008). *Educación holística. La pedagogía del siglo XXI*. Kairós
- Jara, O. (2017). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. CINDE
- Le Breton, D. (2016) *El silencio. Aproximaciones*. Sequitur
- Marx, C. (2001). *El Capital. Crítica de la economía política. I*. FCE
- Maya, A. (2003). *Conceptos básicos para una pedagogía de la ternura*. Ecoe Ediciones
- Morfín, M. C. (2010). *Administración del tiempo libre*. Trillas
- Velásquez, A. M. (2019). *Encontrar el propio clown: Ejercicios prácticos para la búsqueda de su payaso*. C Universidad de Antioquia
- Vittar, D. (2015). *Didáctica y práctica del teatro en la escuela*. BBonum
- Zabalza, M. A. (2004). *Diarios de clase. Un instrumento de investigación y desarrollo profesional*. Narcea